

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Obras públicas de localidad.—Exposición de objetos de las Bellas Artes.—Una escursión á Waterloo, por Fernán Caballero, conclusión.—La adelfa, poesía por D. José Selgas y Carrasco.—Enigmas.—Solución al geroglífico anterior.

OBRAS PUBLICAS DE LOCALIDAD.

¿Cómo llamaremos á esto?

Todas las cosas tienen un nombre; pero es el caso que todos los nombres no pueden imprimirse ni publicarse, especialmente en un periódico de la naturaleza del nuestro. Por tanto, y una vez que es preciso decir algo de ciertas cosas recientemente colocadas en algunos rincones de esta arrinconada población, y que por estar en rincones ya puede presumirse su uso, hablaremos de ellas en sí mismas, dejando á nuestros lectores en libertad para que cada cual les aplique aquel nombre que menos mal le suene.

Nosotros, por otra parte, al seguir esta prudente conducta no hacemos ni mas ni menos de lo que se acostumbra á hacer en algunos países, donde tales ó tales palabras ni pueden pronunciarse ni escribirse sin ofender la susceptibilidad esquisita de sus oídos y de sus ojos, teniendo que valerse de ciertas indicaciones convencionales para haber de expresar, sin nombrarlos, objetos de indispensable necesidad. Por eso en las posadas de allí existe un cuarto señalado con el número *ciento*; cuarto donde no se duerme ni mucho menos se come, pero que sirve para cosa de no menor importancia que el comer y el dormir: por eso tambien en otras partes acostumbran á pintar la puerta del referido cuarto de un color distinto de el de las demás puertas, y ya con eso solo sabe cada cual lo que aquel significa y para lo que aquel sirve,

sin necesidad de que el dueño del establecimiento ponga en tortura su meollo para discurrir un letrero que colocar sobre aquella puerta, lo cual no seria tan fácil como á primera vista pudiera parecer.

Establecido este proemio por vía de disculpa, entremos en materia, por mas que la materia sea tal que no convida á entrar en ella.

Escudriñando ha pocos dias por esas calles algo nuevo de que ocupar algunas páginas de nuestras revistas locales, nos llamaron la atención ciertos aparatos á manera de buzones de correo que acababan de colocarse en algunas rinconadas mas ó menos salientes, como por ejemplo, las dos que existen en la fachada de la Academia de Nobles Artes, la de la calle de Columela inmediata á la plaza que fué de los Descalzos, la de la calle *ci devant* de la Buñolería, la que se halla junto á la reja de la Aduana, y alguna otra que no recordamos ahora. Estos buzones estaban situados á cosa de tres cuartas del suelo, eran de hierro pintado de color verde, y tenían á babor y á estribor unas como grandes orejas, destinadas al parecer á cerrar aquella decoración para que por los lados no se viese el escenario.

Después de algunas minuciosas investigaciones, reconocimos que el agujero de su fondo no podia dar paso mas que á materias líquidas, y combinando esta circunstancia con su altura y aun con sus orejas, fuimos sacando el ovillo, no quedándonos duda del verdadero objeto de aquellos fogones; pero si quedándonos muchas respecto á su utilidad, al menos mientras existan segun están ahora.

En efecto, nosotros comprendemos todo lo imperioso, todo lo apremiante que es á veces el satisfacer ciertas necesidades, y comprendemos del mismo modo todo lo justo que es el garantizar las casa-puertas contra las urgencias del angustiado transeunte; pero para lle-

nar estos dos fines, en que se interesan de consuno la policía pública y la salud individual, lo hecho está muy lejos de ser bastante, porque dudamos que haya persona tan despreocupada que á la luz del día y en sitios públicos se atreva á poner en espectáculo su persona en tan inequívoca situación. Gracias á Dios todavía no somos perros.

Pero ya que con muy loable fin se ha importado esta mejora del extranjero ¿por qué no se ha importado completa y tal que haga desaparecer esos inconvenientes que la esterilizan? Aun los que nunca hemos estado en París sabemos que allá para el indicado objeto hay unas especies de garitas de elegantes formas, dentro de las cuales las personas no están espuestas á la vista de todo el que pasa, y donde por tanto nadie se recela de entrar. Si esto aquí se hace, si aquellas férreas bocas, inútiles hoy ó poco menos, se encierran dentro de algo, aunque sea de un mal biombo á falta de cosa mejor, entonces se habrá planteado una mejora digna de Cádiz; pero si todo permanece como está hoy día de la fecha, hágase cuenta que nada se ha adelantado, porque habrá hombre que antes de poner en exhibición su reverso en postura tan poco académica preferirá, si la urgencia le apremia, el depositar interinamente sus aguas en sus propios calzones. Así al menos sus secretos corporales no tienen que salir al público.

F. F. A.

ESPOSICION DE OBJETOS DE LAS BELLAS ARTES.

Con el mes anterior terminó la espresada esposicion, la cual tuvo lugar en las galerías de esta Academia Provincial; siendo tal el favor con que aquella ha sido recibida del público, que no obstante lo caluroso de la estacion ni un solo momento ha faltado allí numerosa y escogida concurrencia, contándose en ella lo mas elegante y distinguido, así de Cádiz como de las personas forasteras que en la temporada de baños acostumbran á favorecer y honrar á nuestro pueblo.

No nos proponemos dar aquí un análisis artístico de las obras presentadas, y eso por dos razones. La primera porque la Academia, harto mas autorizada y competente, publicará, segun siempre ha hecho, su memoria crítica acerca de la esposicion, toda vez que

ha de fundar su voto respecto á los premios que adjudique ó deje de adjudicar; y la segunda, porque comprendemos toda la escasez de nuestros conocimientos en la materia, y aunque llevamos ya diez y nueve años de periodistas, todavía no hemos perdido el miedo á los disparates, y así es que escribimos con conciencia; lo que nos prueba que no servimos para esa carrera.

Sabido es que las esposiciones no tienen por objeto presentar á la vista del público una coleccion de obras sobresalientes, porque eso no fuera posible. Sirven sí para promover los adelantos por medio de la publicidad y del estímulo; sirven para la enseñanza, así por la comparacion con trabajos mas perfectos como por los juicios críticos á que dan lugar; sirven en fin para despertar la afición y purificar el gusto. Yerra pues el que busque en ellas otra cosa; pero yerra todavía mucho mas el que se lanza á criticar en ellas lo que no sabe. Digalo sinó cierto artículo inserto en un periódico de la corte, y reproducido en otro de esta ciudad, en el cual el autor comienza por burlarse de la estatua colosal del Hércules Farnesio, una de las mejores joyas artísticas que nos legó la antigua Grecia; figura que por irrisión compara con un gallego, como si los gallegos no tuviesen formas humanas. Adviértase que el erudito que así habla llama *Cristóbal* á Alonso Cano, y nos dice que *Putifar* solicitó al casto José, debiendo tenerse en cuenta que no necesitaba José ser muy casto para huir de los halagos de Putifar, quien no era por cierto ninguna linda dama, sino un macho con mas barbas que su padre. Este rasgo histórico vale un imperio.

Hase encargado de hacer justicia del artículo á que nos referimos el periódico titulado *La Convicción*; y lo ha hecho en un escelente remitido, al que en un todo nos referimos, porque nada deja que desear. Su autor se indigna con sobradísima causa de ciertas espresiones allí vertidas y que se refieren al esclarecido, al respetabilísimo gaditano D. José Manuel Vadillo, persona que hace honor á su patria, y que es hoy digno presidente de la Academia. Nombres tales no deben pronunciarse sino con la reverencia que merecen las honradas canas de los que los llevan.

F. F. A.

UNA ESCURSION A WATERLOO.

Carta de Fernan Caballero á su mejor amiga.

(CONCLUSION.)

Pero si la imaginacion es poeta, la realidad en un país eminentemente industrial, no lo es; y así Bélgica no concede á este lugar, que es no una hoja del libro de la historia, sino la portada de una de sus eras, ni la soledad de un cementerio, ni el silencio de un panteon. Todo el llano está poblado, y las robustas sementeras de trigos y remolachas para la fabricacion del azúcar, se mezclan á los frondosos árboles. Solo uno murió, y fué el que se hallaba á la derecha del camino, bajo cuya sombra mandó el lord Wellington la batalla. Murió: unos dicen que por sentirse arrancar por los entusiastas de la gloria del vencedor una á una todas las hojas que le dieron sombra; pero es probable que cumplida su mision no quiso el árbol volver á cubrirse de hojas, sino morir con las que cobijaron al caudillo de la independencia de las naciones. Despues de muerto lo compró en alto precio un inglés que se lo llevó á su país. ¿Qué se ha hecho de él? Si un individuo de otro país se lo hubiese llevado se sabria; pero la aristocracia inglesa que tiene mucho orgullo, tiene tambien el buen gusto de no colgarse los cascabeles de la vanidad.

A cada lado del camino hay un monumento: el del lado de la derecha, encerrado en una balaustrada de hierro, consiste en una columna del mismo metal colocada sobre un pedestal, y se erigió á la memoria de sir Alejandro Gordon, jóven de diez y nueve años, ayudante del general, y hermano, si no me engaño, del Earl de Aberdeen.

Al lado izquierdo se levanta una pirámide roma de piedra sobre una base de lo mismo. Sus cuatro caras tienen inscripciones en varios idiomas y los nombres de los que bajo aquel severo monumento yacen. La inscripcion alemana dice así:

«La legion hannoviana á sus compañeros que el 18 de Junio hallaron aquí la muerte de los héroes.»

¡Qué sencilla inscripcion! Pero ¿á qué frases para quien tiene en el sitio y dia en que murió todo su panegirico? Muerto en Waterloo, es decir, muerto como valiente, muerto como vencedor por la justa causa, por el derecho de gentes, por la patria, por la honra, por el deber y por la gloria.

Mas al volver la cara á la derecha se queda uno involuntariamente parado al ver el monte que manos de hombres levantaron, y sobre el que en pie, arrogante, gallardo é imponente, una mano descansando sobre un globo, la vista fija en el campo enemigo, se ostenta el magno leon de hierro, para el que el monte parece chico y el llano angosto. Juzgando por mi individual sentir, digo

que nunca hubo monumento mas digno de tomar sobre sí el llevar la memoria de un gran hecho á la posteridad. La idea que lo inspiró es grande, sobria y sencilla; lleva el sello de un noble y digno entusiasmo; parece que al decirle al hierro: «REPRESENTA WATERLOO», le ha dado alma para cumplir debidamente su gran mision.

La construccion de este colosal monumento duró dos años. Para llegar á la cumbre del monte se suben 34 escalones, sujetándose á una cuerda afianzada sobre pilastras. Subimos y contemplamos de cerca aquella enorme y viva masa de metal, aquel leon de hierro emblema á un tiempo de la fuerza, del poder, de la duracion y de la nobleza.

Los pajaritos han hecho sus nidos en las orejas y en la entreabierta boca de ese rey de las selvas, apoyando familiarmente las pajitas con que los confeccionan entre sus enormes dientes: tal se vió siempre la debilidad ampararse de la fuerza. Dulces inofensivos seres, que parecen haberse refugiado allí para formar el mayor y mas bello contraste que nunca pudo crear la imaginacion de un poeta! ¡Inocentes criaturas, cuyas generaciones pasan por aquella boca de hierro como un vaho, y que tan ajenos están que tambien ellos juegan un papel en aquella solemne escena!

Tambien hacia el suyo la familia inglesa de que te he hablado, á la que hallamos almorzando fiambreres sobre el monte. Rasgo grande, patriótico y digno de la era que se precia de culta por escelencia es el de venir á comer un empaperado de ternera al pié del leon que devoró el águila imperial. ¡Oh preponderancia del estómago! Inglaterra, inventora de lo confortable, cómo te confortabilizas sin atender al tiempo ni al lugar, ni recordar al zurriago que echó á los vendedores del templo!

Cuando apartaba la vista del gigante de hierro era para llevarla á los diferentes sitios que me señalaba el guia: aquí, decia, enseñando el sitio que se vé á la izquierda del cortijo de S. Juan, se extendia la retaguardia inglesa. Desde el sitio en que ahora se levanta este monte formaba la guardia inglesa. Servia está de parapeto á la artillería; la caballería francesa cargó sobre ella, entonces el general mandó retirar la guardia que lo hizo en buen orden, y una hilera de cañones cargados de metralla descargó sobre ella la muerte: al pié de este monte quedaron 400 muertos. Aquí fué igualmente herido el principe de Orange, entonces muy jóven; y en aquel sitio en que veis recostado á un pastor, fué hecho prisionero; pero en aquel dia de heroismo y lealtad, los belgas se echaron sobre los franceses que lo habian preso y lo libertaron.

Aquel cortijo que veis á lo lejos, continuó el guia, (de cuya estricta veracidad no podemos responder, aunque le damos entero crédito por haberse hallado él mismo en aquella célebre batalla), aquel cortijo, decia, que veis á lo lejos, fué tomado y perdido tres veces sucesivamente, ya

por los unos va por los otros. Algo mas adelante, en aquella elevacion de terreno estaba el emperador. Viendo á sus espaldas salir de aquel bosquecito un cuerpo de tropas que creyó ser el de Grouchi, le dijo á sus soldados: «Vamos, valor, valor, este es el camino de Bruselas»: mas en aquel instante el general Bertrand se acercó á él y le dijo: «Señor, todo está perdido, es la bandera prusiana!» Efectivamente, en lugar del cuerpo de ejército de Grouchi que aguardaba el emperador, era el de Bülow que lo atacaba por el flanco. ¡Qué no debió sufrir en este instante que acababa para siempre con todas sus esperanzas! Elevado por la fortuna no debió confiar en sus poco sólidos cimientos.

Horribles eran, añadió el guia, los gritos y quejidos de los heridos despues del combate: todos pedian agua sin que fuese posible satisfacer su ansia. Llegó á tanto el número de los muertos, que se apilaron para su entierro como se habian apiñado para su muerte. Yo me estremecia subido en aquel monumento soberbio y glorioso, que ahora me parecia el mausoleo comun de un vasto cementerio; creia oír el eco del estampido de los cañonazos y del gemir de los agonizantes... Pero nó; eran los pajaritos que saltando sobre las melenas del leon cantaban no sé qué, pero de cierto no era un himno guerrero. Estimular á derramar la sangre de nuestros semejantes por medio de la música y de la poesía, ese bello horror está reservado al hombre.

Antes de alejarme de aquel lugar, contemplé de nuevo el sitio en que se hallaron en ese día memorable teñido de sangre y coronado de laureles los dos caudillos, considerando cuan vasta es el alma del hombre, pues pudo contener sin estallar la del vencedor la impresion de tan inmenso triunfo, y la del vencido la de tan inmensa derrota! Ambas situaciones me causaban igual sentimiento de profunda melancolía, puesto que nada de lo que es solemne es alegre.

En la ladera del monte crecian con suave *qué me se da á mí*, florecitas, las que como bonitas idiotas vestian sobre aquel gran túbulo sus tragicitos de color. ¡Oh poder del tiempo! ¡Aquel campo de horror, de destrozo y muerte estaba limpio, cultivado, verde y alegre! ¡La buena naturaleza cubria de flores la tierra que el hombre cruel regó de sangre! Cogi un ramo del que te envio una flor: guarda, guarda la flor de Waterloo, puesto que en la efectiva metempsicosis de todo lo terrestre esa flor roja es quizás la noble sangre vertida por la justa causa.

LA ADELFA.

Vive la adelfa triste,
siendo gentil y hermosa,

en solitarios campos
ó en las desiertas costas.
¡Por qué no crecen flores
bajo sus verdes hojas?
¡Por qué la adelfa vive
tan apartada y sola?
¡Qué penas la entristecen?
¡Qué pesares devora?
Flores, prestadme oídos
y os contaré su historia.
Vivió en los prados la adelfa,
gentil, ufana y pomposa,
dulce orgullo de la fuente
que murmuraba á su sombra.
Y vió del prado fecundo
sobre las bordadas ondas,
flores de inmensa hermosura
y de riquísimo aroma.
Tuvo continuos desvelos,
y pesares, y congojas...
y tuvo envidia la adelfa;
pero lo supo la aurora.
Y allá á los desiertos campos,
y á las solitarias costas
hizola huir, pues la envidia
cuanto respira emponzoña.
Por eso la triste adelfa
vive macilenta y sola,
y guarda amargo veneno
oculto en sus verdes hojas.

José SELGAS Y CARRASCO.

Enigma.

AVCGRCGRAUPOCNAEADADLAORTULO
REASISEUJILEIRDENORDXOS.

Combinar con estas letras:

el nombre de un rey de España:
el de un escritor contemporáneo:
el de un emperador:
el de una ciudad de España:
el de un río de id.

Solucion del geroglífico anterior.

Muchos hombres se inclinan al mal: pocos
al bien.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.